

necesidades sociales, humanitarias y científicas logre encontrar sin dilación la fórmula simbólica que revele sus impulsos y sus manifestaciones. Nuestras almas están desbordando anhelos, nuestros cerebros están constelados de pensamientos.

La pintura del siglo XIX tuvo un Delacroix, la escultura contemporánea presenta la efigie excelsa de Rodin, el mundo actual es una continuación literaria de la emancipación suscitada por Victor Hugo y por Balzac, nuestras angustias y nuestros ensueños han sido inmortalizados por Beethoven y por Wagner. ¿Por qué entonces nuestras conquistas intelectuales, y nuestras aspiraciones incesantes, no han inspirado un estilo digno de celebrarlas?

Tengamos fe en el arte y en la vida que debe brindarle raudales de energía; volvamos respetuosamente los ojos al pasado buscando los consejos de los viejos maestros, mas sin retroceder un momento y persuadidos de que el razonamiento y la imaginación no son en Arquitectura incompatibles. Luchemos sin tregua por llegar á esa fórmula moderna que hace tanto tiempo ambicionamos, y hagamos votos para que no tarde en culminar para las artes plásticas, el símbolo de la Belleza que inmortalice el ideal de nuestro siglo entre los esplendores del triunfo.

MANUEL TORRES TORIJA.

